

FEMINISMO Y DESPATRIARCALIZACIÓN: LA PROPUESTA BASTARDA DE MARÍA GALINDO

Pierre Edinsson Díaz Pomar¹

Recibido: 03 de junio de 2021.

Aprobado: 06 de julio de 2021.

Cómo citar este artículo: Díaz, P. E. (2021). Feminismo y despatriarcalización: la propuesta bastarda de María Galindo. *Agustiniana Revista Académica*, 15, pp. 51-62

Resumen. María Galindo es una de las grandes referentes del feminismo contemporáneo. Su activismo político ligado a su producción intelectual desde la organización social Mujeres Creando la han convertido en una de las figuras más sugestivas del pensamiento crítico, anticapitalista y descolonizador de la última década. Sobre el convencimiento de que su militancia intelectual es de gran importancia para comprender la lucha feminista y para definir las rutas del pensamiento y la acción en contextos políticos convulsos, dedicaré este escrito que divido en tres partes: en la primera, se describen las nociones de feminismo y patriarcado propuestas por María Galindo; posteriormente, se enuncian las definiciones de feminismo y patriarcado de Lugones (2008) y Gargallo (2014); luego se destacan los elementos innovadores de la propuesta de la autora, y se cierra el escrito con ciertas consideraciones críticas sobre algunas posiciones de María Galindo.

Palabras clave: María Galindo, lucha política, feminismo bastardo, feminismo universal.

¹ Profesor Universidad del Tolima, Doctorando CIDES-UMSA, pediazp@ut.edu.co

Introducción

Luego de la relativización filosófica de los universales acontecida con la filosofía nietzscheana a fines del siglo XIX, con buena parte del pensamiento posmoderno (Michel Foucault, *Las palabras y las cosas* (1968) y *La arqueología del saber* (1969), Paul Feyerabend *Contra el método* (1970), Jean François Lyotard, *La condición posmoderna* (1979) y *La posmodernidad explicada a los niños* (1987), Gilles Deleuze, *Lógica del sentido* (1971), Gianni Vattimo, *El pensamiento débil* (1983) y *El sujeto y la máscara* (1989), y por el trabajo deconstructivista del posestructuralismo (Jacques Derrida, *La diferencia* (1968) y *La diseminación* (1969), se tornó difícil, por no decir imposible, hablar y manejar macroconceptos capaces de contener todo un mundo histórico, político, filosófico o discursivo. Si bien es cierto que en el ámbito universitario siguió siendo habitual que para la definición de programas curriculares se utilizaran denominaciones del tipo “Antropología”, “Historia” o “Filosofía”, lo cierto es que el reconocimiento de la diferencia como realidad filosófica e histórica condujo a que en las últimas décadas se considere más apropiado hablar de “antropologías”, “filosofías” e “historias”. La pluralización de conceptos no solo implicó un cambio gramatical, sino que planteó todo un problema cognitivo pues puso en duda la pretensión de conocimiento objetivo de la realidad presente en el quehacer científico desde los presocráticos hasta el neopositivismo del Círculo de Viena.

Pero la relativización de los conceptos universales no solo se tradujo en un problema epistemológico, sino que, en el ámbito político, nociones fundamentales como unidad, nación, progreso, futuro y revolución fueron cuestionadas de manera contundente. Después de Jean François Lyotard y su defensa de la posmodernidad, pareciera que todo aquel/la que pensara universalmente sufría de anacronismo desafortunado. No obstante, mientras la intelectualidad posmoderna se devanaba los sesos elucubrando sobre principios del relativismo filosófico como “todo es mentira”, “todo vale” y “no hay verdades universales”, luego de la segunda Guerra Mundial el capitalismo reafirmó sus principios y aprovechó el desencanto intelectual para fortalecerse como gran proyecto universal. Mientras el capitalismo extendió sus intereses actualizando su discurso al punto de que lo diverso, lo alterado, la multiculturalidad y hasta la otredad tuvieran acogida y reconocimiento en su cruzada global, muchas luchas políticas y culturales terminaron ensimismadas al punto de negar la relevancia de las otras diferencias.

El problema, entonces, no fue la exaltación de la diferencia. El inconveniente se dio cuando muchas/muchos intelectuales y militantes concluyeron que era imposible la conjunción de las diferencias y que lo mejor era descartar, de una vez y para siempre, la posibilidad de pensar y hacer lo universal. Por fortuna, no todos/as naufragaron en este barco de papel del posmodernismo débil, y es así que, contra la corriente fundamentalista del relativismo filosófico y político, leyeron críticamente las historias y las corrientes de pensamiento y acción rebelde para volver a hablar de lo universal pero ahora de manera más compleja, autocrítica, aprendiendo de los errores cometidos y cuestionando las exclusiones realizadas en nombre de macroproyectos políticos.

En el entorno de la lucha política, la explosión de la diferencia era necesaria porque en nombre de la igualdad se cometieron atrocidades históricas. Sin embargo, ¿cómo hacer para, en la lucha política, repensar lo universal?

En el ámbito de la lucha política contemporánea, que es el tema que me convoca a escribir en esta ocasión, María Galindo, quien se define como antiseñorita, cocinera, abajista, hedonista, no casada, anarquista, atea y lesbiana pública, promueve un feminismo bastardo despatriarcal con pretensión universal, propuesta sugestiva porque repensar lo universal es una tarea intelectual compleja cuando es claro que las narrativas en pugna no están dispuestas a ceder los terrenos teórico y político ganados. Por un lado, están quienes desde la teoría ortodoxa del poder y la política consideran que, contra la existencia de la macroestructura global que funciona como régimen de sistema-mundo, reivindican la lucha de clases liderada por el sujeto de izquierda que desde la fábrica logrará revolucionar el modo de producción capitalista. Por el otro lado, se encuentran los grupos subalternos que postulan la lucha identitaria como la máxima posibilidad de la lucha política contemporánea. En ambos bandos hay buenas intenciones organizativas. Sin embargo, los dos grupos terminan limitando la lucha política pues sus posiciones suponen la exclusión como principio organizativo. Quienes defienden la universalidad de la revolución como efecto de la lucha del sujeto de la fábrica ponen en evidencia su incapacidad interpretativa para comprender que la lucha de clases no es la única lucha presente en el mundo contemporáneo. A su vez, la demanda de la lucha identitaria demuestra que la clase social no es la única razón y realidad del conflicto peor al omitir las otras luchas existentes (como la de clase social), defiende una lucha política que es rentable para sus propósitos específicos, pero es insustancial cuando se confirma que el sistema al que se ataca en realidad resulta fortalecido por la lucha identitaria.

Ante el panorama político reduccionista de teorías y proyectos que, por un lado, anulan lo concreto y la especificidad contextual a la hora de pensar lo universal y, por otro, quedan atrapados en la trinchera identitaria convencidos de la imposibilidad de juntar luchas, emociones y molestias, veamos qué significa la propuesta de feminismo bastardo despatriarcal presentada por María Galindo para analizar si es posible entender lo universal de tal manera que se puedan superar los errores y las contradicciones suscitadas hasta ahora por buena parte de la lucha política contemporánea.

María Galindo y su propuesta bastarda sobre el feminismo y el patriarcado

En el año 1992 nació *Mujeres creando*, un colectivo de mujeres paceñas que decidió organizarse contra el neoliberalismo y contra el machismo de izquierda imperante en Bolivia. Con sus grafitis, sus acciones políticas, su propuesta comunicativa y activa promovida a través de performances, talleres, acompañamiento jurídico, producción audiovisual y radial², además de su producción teórica, han llamado la atención de

² *Radio Deseo* es el proyecto de comunicación radial de *Mujeres Creando* que trabaja sobre la base de “no al machismo ni la misoginia, no a la homofobia, no al racismo, no al clasismo, respeto al aborto y respeto a las mujeres en situación de prostitución”. En su parrilla ofrecen programas de cocina, entrevistas, música y un noticiero, y se destacan los programas “Pare de sufrir, luche”, “La *cunumi* rebelde”, “Canasta de combate” y “Trinchera escolar” (más información en radiodeseo.com).

colectivos y de mujeres que, cansadas del maltrato diario, de la exclusión y del racismo, han decidido juntarse para subvertir el orden patriarcal establecido. *La virgen de los deseos*, la sede ubicada en el barrio Sopocachi de la ciudad de La Paz, es restaurante, lugar de talleres, encuentros musicales, artísticos y un gran tertuliadero que, por sus murales y grafitis, llama la atención del transeúnte. María Galindo es coorganizadora de *Mujeres Creando* y siempre ha sido copartícipe de sus luchas. Odiada, escupida, maltratada, nuevamente odiada pero también querida y admirada por cada vez más mujeres, María ha entregado su vida a luchar contra una sociedad mojigata, machista, desigual, feminicida y profundamente antifeminista.

María Galindo es conocida internacionalmente por sus acciones políticas. Irreverente, ingeniosa y siempre polémica, a lo largo de su vida se ha ganado el odio y el amor de muchas y muchos: su familia la desheredó cuando dijo ser lesbiana; se alegra al ver que el 80% de las lesbianas, indias y putas que se encuentran en *La virgen de los deseos* y se encuentran en la lucha de *Mujeres Creando* son mujeres de El Alto, la ciudad de indígenas, de industrias y de comercio informal que tal vez se llama así porque se encuentra 400 metros por encima de La Paz, su ciudad vecina.

Siendo conocida la creatividad de sus acciones callejeras y la sinceridad con la que se refiere a las/os poderosos, rápidamente me referiré a la faceta de María Galindo como teórica feminista. Para ello, me referiré a *¡Despatriarcar!*, libro de su autoría publicado en el año 2013, pues en los ensayos compilados en este volumen se encuentra su manera de entender el feminismo y la despatriarcalización que revela su apuesta política que vale la pena enunciar para comprender la riqueza de su compromiso disruptivo.

El de María Galindo es un feminismo bastardo.³ Por “bastardo” la autora entiende el mestizaje sin hipocresías, maquillajes y tapujos, lo que significa que feminismo bastardo es “una verdad a medias de un lugar social brutalmente conflictivo, desgarradoramente irresuelto, ardorosamente ilegítimo y cientos de veces prohibido” (Galindo, 2013, p.107). Recientemente, complementó la definición:

El bastardismo es lo que no pertenece, es lo repudiado, lo que no está siendo reconocido por ninguna de las partes que lo ha constituido, es un lugar sin legitimidad, sin legitimación, sin aspiración a la legitimación, es un feminismo en busca de sus propias genealogías, un feminismo bastardo en el sentido de las múltiples y complejas construcciones sociales en nuestras sociedades que podríamos llamarles sociedades coloniales (Galindo, 2021, p. 39).

Galindo sabe que existen muchos feminismos y así lo afirma en su libro y lo reitera en entrevista publicada en el año 2020. Sin embargo, luego de expresar cuáles han sido las razones del fracaso de la revolución feminista y de cuestionar la guetización, la institucionalización y la “oenegización” de los feminismos, no duda en brindar una definición taxativa de feminismo: es el “conjunto de luchas y rebeldías de las mujeres tanto individuales como colectivas para enfrentar y desobedecer los mandatos

³ El libro *Feminismo bastardo* de María Galindo fue lanzado a principios de mayo de 2021. Me fue imposible acceder a una copia.

patriarcales, luchas acontecidas en todas las culturas, sociedades, regiones y tiempos. Es un fenómeno planetario” (Galindo, 2013, p. 136). Esta definición contiene tres rasgos preponderantes: 1. El feminismo es consustancial al patriarcado; 2. El feminismo es una lucha individual, como lo ha planteado cierto feminismo liberal, y también es colectivo, como lo han manifestado los feminismos del sur, negros, indígenas y comunarios, y 3. La lucha feminista ha acontecido en muchas partes y en todos los tiempos. La alusión a “los tiempos” es crucial porque cuestiona la tesis de que el feminismo es un fenómeno europeo producido en el periodo de la Ilustración y abre la posibilidad, en el caso latinoamericano, de pensar como feministas las luchas de las mujeres de la Colonia y el mundo prehispánico.

Refirámonos ahora a la despatriarcalización, otro de los conceptos clave en la reflexión de María Galindo. Dice la autora: despatriarcalización “es un conjunto de propuestas teóricas nacidas de la acción política en la calle” (Galindo, 2013, p. 138) y además es

una alternativa teórica conceptual ante la lógica de la inclusión, ante la lógica identitaria como también ante el solipsismo que son las tres tendencias en las que se ha enfangado el feminismo; la despatriarcalización se presenta como una otra vertiente teórica distinta capaz de marcar otros desafíos, que parte de otro análisis y, desde una lectura creativa y renovada sobre el universo de las mujeres, instala nuevos horizontes transformadores y subversivos. (p.140).

Con esta definición, María Galindo se opone al reconocimiento identitario convertido en una de las grandes banderas de las luchas feminista y política contemporáneas. En la presentación de su libro en el festival de Yolitzli, en mayo de 2021, será categórica con la crítica al feminismo identitario. En su análisis, afirma que las mujeres han estado construyendo tres tipos de alianzas: territoriales, de subsistencia e identitarias. Las últimas han sido alianzas tóxicas porque simplifican y homogenizan la lucha feminista conduciendo a una conversión perversa que lleva a “perder la conexión política entre homofobia y colonialismo, entre colonialismo y machismo, entre racismo y clasismo porque la alianza identitaria tiende a trabajar sobre monotemas perdiendo las conexiones de complejidad que necesitamos para realmente construir y constituir alianzas transformadoras” (Galindo, 2021, p. 30).

El proyecto feminista de María Galindo no se limita a la defensa culturalista interesada en destacar la victimización de la mujer, sino que su propuesta está pensada como práctica política compleja y subversiva que solo tiene sentido si es capaz de juntar todas las diferencias y diversidades presentes en la historia de las mujeres. Como el patriarcado es un régimen de privilegios masculinos donde la adhesión de la mujer es vital, desde su perspectiva, el feminismo no solo está pensado para la mujer indígena, sino que la mujer blanca también sometida a la historia patriarcal debe ser convocada y participe de la despatriarcalización. Desde esta perspectiva es que se entiende que *Mujeres creando* sea la iniciativa para que las indias, las putas y las lesbianas y cualquiera se sume a la lucha política. De ahí se entiende que, en el Parlamento de mujeres, la convocatoria de *Mujeres*, luego de la renuncia de Evo Morales a la presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia en noviembre de 2019, haya asistido y participado todo/a aquel/lla que de manera voluntaria quiso escuchar y hablar sobre lo que estaba

sucedido en el país. En resumen: el feminismo propuesto por María Galindo es bastardo porque habla sin tapujos, está en conflicto permanente consigo mismo y lucha para destruir el patriarcado a través de la acción callejera, la producción teórica y la conjunción de las luchas diversas de las mujeres.

Feminismo y patriarcado para Lugones y Gargallo

María Lugones y Francesca Gargallo son dos referentes obligados del feminismo latinoamericano. Aunque Lugones desarrolló buena parte de su carrera académica en los Estados Unidos y Gargallo nació y se formó académicamente en Italia, sus trabajos son leídos, citados y seguidos en la academia y la militancia latinoamericana. Sobre la concepción del feminismo y del patriarcado, Lugones, influenciada por la teoría de la colonialidad del poder de Anibal Quijano (a quien también critica) y la teoría del Sistema Mundo de Immanuel Wallerstein, reflexiona desde la teoría de la colonialidad del género para, desde el feminismo de color-decolonial, denunciar la indiferencia de los hombres ante la violencia ejercida sobre las mujeres de color y cuestionar el feminismo hegemónico y los feminismos occidentales que “ignoran la interseccionalidad entre raza/clase/sexualidad/género” (Lugones, 2008, p. 74). Para Lugones, el trabajo *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*, de la feminista nigeriana Oyèronké Oyèwùmí⁴ es de gran importancia porque a través del análisis de la sociedad yoruba permite comprender que en sociedades precoloniales no funcionaba el sistema de género que impone una jerarquía patriarcal del hombre sobre la mujer. Sobre la tesis de que el mundo prehispánico no estaba regido por el régimen patriarcal, Lugones planteará la importancia de un feminismo decolonial que permita investigar sobre el sistema de género colonial/moderno (SGCM) para, de esa manera, iniciar un proyecto educativo popular liberador. En este sentido, el feminismo de Lugones es un feminismo decolonial cuyo propósito es inicialmente de carácter epistemológico que desenmascara el SGCM para, posteriormente, “comprometerse con la integración comunal en dirección libertaria” (Lugones, 2008, p. 99).

Por su parte, en la expedición filosófica de Francesca Gargallo que le permitió rastrear los feminismos y también los antifeminismos del y desde Abya Yala⁵, queda la propuesta de los feminismos no occidentales de América Latina con el objetivo de “liberarnos juntas del colonialismo patriarcal vigente” (Gargallo, 2014, p. 215). Elemento interesante de la propuesta de la autora es que, si bien reconoce la existencia de un sistema de género que empieza a funcionar desde la colonización de América, en la línea planteada por los feminismos indígenas pero especialmente de los feminismos comunitarios, evoca la existencia del entronque patriarcal, es decir, el proceso histórico en el que el patriarcado prehispánico se emparenta con el patriarcado europeo creando así un sistema patriarcal complejo en el que las mujeres del Abya

4 Este libro fue publicado en inglés en 1997 y solo hasta el 2017 se publicó en español.

5 “Abya Yala” es el nombre prehispánico que el pueblo Kuna, actualmente ubicado en Panamá y Colombia, usa para referirse a su territorio. Francesca Gargallo usa de manera alternativa la palabra para referirse a América Latina.

Yala son las víctimas de un sistema que no solo empodera a hombres blancos sino también a mestizos, campesinos y hombres indígenas.

Lo nuevo de María Galindo

De manera sucinta me propongo enunciar las coincidencias y diferencias entre las propuestas de Galindo, Gargallo y Lugones para destacar los elementos originales (no originarios) de la reflexión de Galindo. Entre el feminismo de María Galindo y el de Francesca Gargallo son destacables varias coincidencias: ambas tienen una lectura compleja sobre la historia del feminismo, las dos autoras están interesadas en generar diálogos entre la producción feminista europea y anglosajona con el feminismo producido en América Latina y otras latitudes, las dos reconocen la importancia del feminismo externo de los centros académicos, las dos apuestan por un feminismo que, centrado en las experiencias locales, tenga pretensión de universalidad y ambas autoras consideran válida la tesis del entronque patriarcal entre el sistema patriarcal prehispánico y el sistema patriarcal llegado de la Península ibérica (Galindo lo llama enlace patriarcal).

Por su parte, con el trabajo de María Lugones se evidencian tres diferencias-tensiones centrales con la propuesta de Galindo. En primer lugar, hay una evidencia de interpretación histórica por cuanto para Lugones el sistema patriarcal vigente se originó con la Colonia mientras que para Galindo el actual sistema patriarcal es el resultado del entronque, del enlace entre el patriarcado del mundo prehispánico con el patriarcado de la Colonia. La segunda diferencia fundamental es sobre las finalidades del quehacer feminista: si para Lugones el feminismo decolonial es importante como proyecto de investigación que se articula con un trabajo de educación popular, para María Galindo el trabajo de producción teórica feminista siempre está articulado con la acción política y el claro interés de destruir el patriarcado. Por último, si bien Galindo reconoce la importancia del feminismo decolonial, también lo critica por cuanto considera que puede estar cerca de ciertos feminismos que destacan la especificidad de su lucha feminista, pero desconocen las otras luchas de mujeres y no se interesan en producir juntas políticas que enriquezcan la lucha feminista. A esto se suma el riesgo de caer en el esencialismo antropológico que, con la intención de reivindicar experiencias de sujetos y sociedades subalternas (en el caso de Lugones, el feminismo de color), omite la historia del sujeto y la sociedad reivindicada poniendo ante la realidad supuestamente analizada un manto de candidez similar al de cierto pensamiento y antropología eurocéntrica que más que historias y realidades complejas termina narrando al desconocido y oprimido como si fuera la pieza exótica de un cuadro de costumbres.

Con lo descrito, queda clara la cercanía del feminismo de María Galindo con el de Francesca Gargallo y la gran distancia entre la autora boliviana y la interpretación feminista de María Lugones. Con la feminista italiana se comparte el objetivo de la lucha política que implica aliarse con quien en el panorama identitario está prohibido aliarse: lesbianas con no lesbianas, campesinas con indígenas, jóvenes con viejas, feministas con no feministas (Galindo, 2021, p. 59). En el caso de Lugones, el

desacuerdo de Galindo no solo es evidente sino consistente pues la esencialización de las identidades y la reducción de la lucha feminista a un programa investigativo no hace parte de los intereses reflexivos y políticos de la promotora del feminismo bastardo.

Consideraciones personales

Concluyo este escrito destacando tres aspectos del trabajo de María Galindo y complementando-controvertiendo la posición de la autora sobre la academia, lo bastardo y la relación mujeres-Estado.

La escritura del libro. Se equivoca el patriarcado y también cierto feminismo al pensar que la reflexión teórica puesta en versión digital y sobre el papel no es una práctica feminista. ¡A *despatriarcar!* es un ensayo original, de escritura clara e inteligente que critica la institucionalización del feminismo en oenegés y en el Estado, que cuestiona el feminismo identitario victimizador de las mujeres y fragmentador de las luchas; reivindica el activismo feminista, pero defiende la producción teórica sustentada en la acción callejera.

Feminismo bastardo que se junta. Así como la política de la igualdad con la que se construyeron los proyectos de Estado-nación omitió el carácter diverso y multicultural de cada región sobre el que a principios del siglo XIX se fundaron los países latinoamericanos, la explosión en las últimas décadas del siglo XX de la política de la diferencia si bien permitió comprender el carácter multicultural de cada país, se convirtió en el acto discursivo y programático que esencializó la identidad de las mujeres (la lesbiana es, la puta es, la india es), desmanteló su carácter rebelde definiéndolas a todas ellas como víctimas dependientes de la caridad “oenegista” y eliminó la posibilidad de la junta política.

Feminismo universal. La propuesta de María Galindo responde al contexto del proceso constituyente de Bolivia, pero ese hecho no limita el carácter universal de su reflexión porque “se presenta como una alternativa teórica frente a la crisis conceptual que atraviesa el pensamiento feminista” (Galindo, 2013, p. 138).

Complementos-controversias

Luego de la lectura realizada y la revisión de ciertas entrevistas a la autora, no coincido con Galindo en que lo académico “poco o nada está ofreciendo (...) como respuesta a la realidad que vive el continente y el país” (Galindo, 2013, p. 22). No es una casualidad que el neoliberalismo haya querido desmantelar las universidades públicas del mundo para convertirlas en centros de *marketing* y emprendimiento empresarial acordes con las exigencias del mercado internacional. Tampoco es fortuito que gobiernos como el de Álvaro Uribe en Colombia hayan propuesto cerrar las facultades de Ciencias humanas y afines por considerarles focos terroristas dañinos para la sociedad. Si bien es cierto que mucho del proyecto neoliberal se tomó a las universidades de Bolivia, Colombia y el mundo y que la mojigatería mezclada

con gramática neoliberal tomó aulas, políticas universitarias y prácticas internas, también es cierto que la resistencia contra la máquina privatizadora impulsada por gobiernos, multinacionales y grandes empresarios/as nacionales tuvo una posición y oposición radical en muchas universidades. Al respecto, ofrezco un dato contundente ofrecido por la *Tercera medición de la gran encuesta nacional sobre jóvenes*, publicada el 25 de mayo de 2021: en el Paro Nacional de Colombia, iniciado el 28 de abril de 2021, a las/los jóvenes se les preguntó sobre la confiabilidad en las instituciones. Solo el 5% confía en la Policía, el 7% confía en el presidente y el 9% confía en el Congreso de la República. Curiosamente, la universidad pública en la institución en la que más confía la juventud, que con un 59% está por encima de las redes sociales, los medios de comunicación independiente (51%) y las universidades privadas (41%) (Universidad del Rosario, El Tiempo, Cifras y Conceptos, 2021). El dato de ninguna manera niega que existe una academia latinoamericana donde reina la tiranía del *paper*, la indexación y la pesadez y lentitud explicativa. Sin embargo, el hecho de que la juventud confíe en la universidad pública por encima de múltiples instituciones sociales confirma que la academia no lo ha estado haciendo tan mal.

Sobre el bastardismo. Aunque no conozco un trabajo similar en el caso boliviano, para el caso de Colombia es importante la investigación histórica de Hermes Tovar sobre los sentidos y el placer en la Colonia (2012). Al revisar fuentes históricas de la Colonia, el profesor Tovar encuentra que el amor expresado en el concubinato, la exigencia del divorcio y la aceptación del amancebamiento es una relación sentimental insurrecta de la época que cuestionaba de manera radical los preceptos moralistas y sentimentales impuestos por el sistema colonial. Por supuesto, como afirma Galindo, el mestizaje, mejor entendido como bastardismo, “no fue una mezcla libre y horizontal; fue una mezcla obligada, sometida, violenta o clandestina, cuya legitimidad siempre estuvo sujeta a chantaje, vigilancia y humillación” (Galindo, 2013, p.107). Galindo, al principio de su libro, recuerda al lector que su texto es contradictorio. En la afirmación sobre el mestizaje encuentro una contradicción: por un lado, Galindo en apartados anteriores cuestiona la institucionalización del deseo. No obstante, al hablar del bastardismo su molestia estriba en que su legitimidad “siempre estuvo sujeta a chantaje, vigilancia y humillación.” En el caso del trabajo de Hermes Tovar, lo interesante consiste en demostrar que el amor clandestino e ilegal de los sectores populares coloniales cuestionó los preceptos legales que la Colonia impuso sobre el amor, la reproducción, el sexo, la vida lasciva y el rol de la mujer en la sociedad.

Para María Galindo, la génesis que se tuviera que escribir sobre estas tierras tendría que empezar con la palabra violación. A sabiendas de que la violación es uno de los actos fundadores de la historia regional, podemos decir que el genocidio y el ecocidio son también actos fundadores de la historia colonial. Empero, al respecto se debe agregar que el bastardismo es un modo relacional ya existente en el mundo prehispánico y que además de violación, genocidio y ecocidio en el periodo colonial, no solo la resistencia sino la oposición radical al modelo peninsular fueron conductas presentes en la historia de América Latina. En este sentido, si bien es cierto que la violación, “la prohibición, la persecución y la violencia” fueron relaciones fundadoras

del sistema patriarcal con las que aún se carga, también se debe recordar que la ironía, la micro-rebelión y la iconoclasia han sido herramientas de la lucha de las mujeres desde la Colonia.

El libro de Hermes Tovar permite comprender que la divorciada reivindicada por Galindo en el último capítulo de su libro como mujer de rupturas que “ha recuperado el *blue jean* y el buzo” y “se viste como su hija mayor y sus poleras suelen confundirse entre la ropa” (Galindo, 2013, p.160) ha sido, en compañía de las infieles, las adúlteras y las concubinas, una mujer insurrecta desde la Colonia. Considero pertinente la referencia al libro de Tovar porque de esta manera se confirma la definición que la propia Galindo dio de feminismo: conjunto de luchas y rebeliones de las mujeres en todas las sociedades y tiempos. Al ser la mujer divorciada, con otras mujeres *bastardas*, un referente rebelde existente desde el periodo colonial, lo que se confirma es que la lucha no se suscribe a los tiempos del *jean* y la polera, sino que cuando la mujer usaba pollera amplia, lienzos europeos, bayeta y zaraza también había rebelión.

El último tema para controvertir-complementar es el de la relación entre las mujeres y el Estado. En la reflexión de Galindo queda claro que en el caso de Bolivia el proyecto de Estado plurinacional representado por Evo Morales no estableció una diferencia sustancial con el Estado patriarcal republicano. Aunque discursivamente se habló de la descolonización y la despatriarcalización, normativamente fueron mínimos los avances y en las prácticas del Estado publicitado internacionalmente “como el gobernado por un indio” lo que se hizo fue afianzar el patriarcado, pues el disciplinamiento de las mujeres, la postergación de la despenalización del aborto y la defensa de la concepción de la familia nuclear, entre otros temas explícitamente patriarcales, siguen siendo asumidos desde el gobierno y el Estado. Los hechos descritos por María demuestran que el Estado boliviano sigue siendo patriarcal y solo es mirar la situación de putas (Galindo y Sánchez, 2007), madres y amas de casa para ver que efectivamente son mínimos por no decir que inexistentes los logros antipatriarcales alcanzados en el Estado. No obstante, pensando en la universalidad de su pensamiento, me atrevo a disentir de la tesis según la cual el patriarcado es un hecho estructural del Estado (Galindo, 2013, p. 164), pues verlo así implica aceptar que existen condicionamientos genealógicos tan potentes que ni siquiera la historia bastarda de las mujeres puede destruir. Con lo dicho, de ninguna manera concibo como ínfimas las micro-rebeliones y el trabajo de base de las organizaciones feministas; tampoco niego la existencia del Estado proxeneta del que habla la autora y mucho menos cuestiono la conducta patriarcal del gobierno de Evo Morales. Solo expreso que negar la posibilidad de desestructuración del Estado patriarcal es asumir que existe un todo poderoso tan perfectamente definido y acabado que no contiene contradicción y modo de fisura alguna.

A diferencia de Galindo, no considero que la aceptación de ciertas exigencias feministas por parte del Estado sea la normalización y entrega feminista a la máquina estatal que todo coopta, absorbe y normaliza. A sabiendas de que en muchas ocasiones la rebelión ha sido entregada a las dádivas estatales, considero que no son pocas las experiencias en las que la rebelión ingresa al Estado no para ceder al poder estatal

sino para producir fisuras tan grandes que es el propio Estado el que debe ceder a las exigencias rebeldes. La despenalización del aborto, la aprobación del concepto de familias diversas, los derechos sexuales y de identidad de género nunca han significado *per se* la garantía real del cumplimiento institucional. Sin embargo, en ciertas sociedades el hecho de que en las constituciones o sentencias constitucionales se garantice el derecho de las y los excluidos ha dado pie para que el/la persona, la comunidad o la organización se organicen exigiendo el cumplimiento de derechos. Con lo expresado no se niega el actuar patriarcal del Estado; lo que se quiere subrayar es que no es irreal dismantelar el carácter patriarcal del discurso y las prácticas del Estado. Es reprochable la golpiza propinada por la policía a María Galindo cuando quiso reportar los matrimonios indígenas masivos promovidos por el Ministerio de Culturas y su oficina de descolonización. Aunque el gobierno boliviano no hizo efectiva la descolonización antipatriarcal, en los ocho años que han pasado desde la publicación de *¡A despatriarcar!* es evidente el empoderamiento del feminismo bastardo en América Latina y, por tanto, las luchas perdidas del Estado patriarcal contra la subversión feminista. En todo caso, es comprensible la rabia contra un Estado que se dice descolonizador, pero golpea a la mujer rebelde, así como la indignación con Evo Morales que se convirtió en un traidor de las ilusiones del proyecto descolonizador y antipatriarcal. Sin embargo, la experiencia nefasta vivida con el proyecto del Estado Plurinacional de Bolivia, de ninguna manera supone que el Estado es un ente sacrosanto al que no se le puede dismantelar su talante machista por el supuesto de que, desde sus comienzos, está estructurado patriarcalmente.

Para cerrar

El carácter personal, poético y muchas veces intimista de *¡A Despatriarcar!* es el resultado de la experiencia colectiva del feminismo practicado por Galindo. Así como su ensayo no se limita al texto escrito, sino que en esta definición también se incluye cada una de sus acciones callejeras; así como su feminismo no se restringe al activismo político sino que la producción teórica también es condición de su accionar feminista, la reflexión intimista repleta de poesía callejera, son el resultado de una vida compartida con Mujeres Creando.

La reflexión escrita de María Galindo es una invitación a que el feminismo descolonizador y despatriarcalizador produzca rebeldía y subversión. La producción rebelde debe desarrollarse en dos frentes de combate: en las calles y en la teoría. Se equivoca el feminismo si considera que su gran compromiso político es la creación teórica. Pensarlo de esa manera es caer en el solipsismo academicista intrascendente y muchas veces insustancial. Pero también se equivoca el feminismo si considera que solo el activismo es suficiente para destruir el patriarcado. La teoría de María Galindo es el resultado de la acción callejera y del encuentro con mujeres que entre ellas tienen similitudes, diferencias y contradicciones. Hacer de la acción callejera teoría es darse un tiempo para reflexionar sobre lo que se ha hecho y revisar cuidadosamente qué hace falta para hacer del activismo político una herramienta de combate más efectiva. Así como en el feminismo bastardo deben caber todas las mujeres que tanto el patriarcado

y cierto feminismo han excluido, la escisión entre teoría y acción feminista solo tiene sentido en un feminismo que se limita a reivindicar de manera fundamentalista su diferencia.

Bibliografía

- Gargallo, F. (2014) *Feminismos desde el Abya-Yala*. Ediciones Desde abajo.
- Galindo M. y Sánchez S. (2007). *Ninguna mujer nace para puta*. Lavaca editora.
- Galindo M. y Curiel, O. (2015). *Feminista siempre*. Acsur.
- Galindo, M. (2014). *¡A Despatriarcar!* (2014). Lavaca editora.
- Galindo, M. (2020). “Feminismo bastardo”, entrevista a María Galindo. *Re-vista*, (2), pp. 5-20.
- Lugones, M. (2008) Descolonizar el género. *Tabula Rasa*, (9), pp. 73-111.
- Christine, V. (2010). *Genre, postcolonialisme et diversité de mouvements de femmes*. OpenEditions.
- Oyêwùmí, O. (2017). *La invención de las mujeres. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales de género*. Bogotá: Editorial de la frontera.
- Valdez, P. (2020). “Feminismo bastardo. Entrevista a María Galindo”. En *Re-Vista*. (2).
- Tovar, H. (2012). *La batalla de los sentidos. Infidelidad, adulterio y concubinato a fines de la Colonia*. Universidad de Los Andes.
- Universidad del Rosario, El Tiempo, Cifras y Conceptos. (2021). *Tercera medición de la gran encuesta nacional sobre jóvenes (mayo 2021)*.
- Radio deseo 103.3. (21 de mayo de 2021). *México, Yoliztli 2021: Feminismo bastardo, charla con María Galindo*. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=q_7iL9rQbVw